Había una vez un niño tan pequeño que cabía en la palma de la mano. Por ese motivo todos lo llamaban Porotito.

Era tan pequeño, que cuando salía a la calle le gustaba cantar:

– ¡Pachín, pachín, pachín!

¡Mucho cuidado con lo que hacés!

¡ Pachín , pachín, pachín!

¡A Porotito no pisés!

Sus padres lo querían mucho, porque sabían que poco importa el tamaño cuando uno es muy listo.

Cierto día en que su padre iba al campo, Porotito le pidió que lo dejara acompañarlo…